

CARNET DE UN HUMILDE.

Candidatos y electores

Han sido disueltas las Cortes. El labrador hoy esta noticia con indiferencia absoluta. Ochenta y ocho años de parlamento no sólo no han mejorado la situación del agricultor, sino que la han empeorado hasta convertirla en ilota. Fatigado, tendido a las veces junto a la yunta estúpida, contempla las espigas doradas que habrán de repartirse el usurero, el recaudador y el dueño de la propiedad, del censo ó del foro. ¿Qué le importa que allá, donde no llegan ni sus miradas ni mucho menos su miserable vida de relación, exista un palacio suntuoso y un salón de sesiones en donde se discuten sus propias conveniencias que se llaman sus representantes? No: el Congreso no hará nada esta vez, porque no lo hizo nunca en provecho de los aldeanos, únicos que producen y que procuran el alimento á todos los demás, extrayéndolo, á fuerza de sudor, de la tierra madre...

Nada hicieron las Cortes ciudadanas del año 12, que ofrecieron á los pueblos, con juramento ciceroniano, emanciparles de la tiranía. Nada hicieron las del 69, que invocaron en vano el nombre de una gloriosa revolución; nada las del 76 que quisieron conciliar los principios más irreductibles y opuestos; nada las del 1909 que ni supieron de la guerra ni se propusieron siquiera resolver un solo problema social, económico, agrícola. Todas cooperaron al infame despojo mediante el cual un millón de vampiros se ha quedado con la savia y la sangre de la nación desgraciada entera.

¡Eos si, ¡qué de arrogancias oratorias y de aparentes arrestos viriles! ¡Qué de oraciones demostenianas y de apóstrofes dignos de Esquines! La lista de los grandes magos de la palabra produce asno y sobrecogimiento. Argüelles, Calatrava, Muñoz Torrero, el Conde de Tornos, Joaquín María López, Donoso Cortés, Martínez de la Rosa, Pastor Díaz, Pacheco, Alcalá Galiano, González Bravo, Olozaga, Orose, Martos, Cánovas, Rivero, Segasta, Nocedal, Castelar, Pi, Manterola, Ruiz Zorrilla, Salmerón, Romero Robledo, Cruz Ochoa, Figueras, Melquiades Alvarez, Maura... No es posible citar tantos y tantos nombres gloriosos. Y ahora, al cabo del tiempo, el labrador desfallece hambriento, aniquilado, sin esperanza; su miseria es más grande que nunca.

¡Ved aquí el argumento que dentro de pocos días habrá de hacerse á los electores rurales. Nada habéis conseguido, se nos dirá, después de tantos años de parlamentarismo. ¿Para qué os habeis de molestar en votar á un nuevo orador que gaste en metáforas rimbombantes las energías que ha menester para defenderos de la explotación? No hagais tal: votad al que os ofrezca más ventajas particulares, y en su defecto á quien pague más caro vuestro sufrimiento. Si un duro desoís, os encontraréis. En último término, votad á quien os ofrezca un puente, un camino, una exención ó un privilegio. Trabajad una vez para vosotros mismos, después de haber trabajado durante más de un siglo para los demás.

¡Pues bien: un humilde como vosotros, un trabajador que á nada aspira y que nunca habrá de pedirnos vuestro sufrimiento, os dice que ese peregrino argumento es una iniquidad y una villanía.

Las desdichas, las catástrofes, las vergüenzas de España, no provienen de ha-

ber elegido á oradores ni á sabios; sino de haber votado á imbéciles y malvados que han hecho la labor de aquellos estéril con el peso brutal de la mayoría. Cualquiera de los hombres citados: el más malo, González Bravo; el más retrógrado, Nocedal; el más despótico y osado, Maura; el más deleznable, Romero Robledo, hubieran salvado á la patria, de no haber tenido á su lado á una turba de mentecatos con los cuales tenía que transigir ó una mayoría de aventureros desvergonzados que le impusieron sus particularísimos intereses... ¿Qué no hubieran hecho hombres sabios y austeros como Orose, Chao, Pi, Castelar, Salmerón ó Melquiades Alvarez? ¿Por ventura los pueblos eligieron para sus representantes á ciudadanos de esta valía? Fueron algunas, pocas, ciudades las que eligieron á quienes á quienes quisieron que les dirigieran y que les enseñaran. Cada elector pensó en sí mismo ó en sus allegados; el que más pensó en su término municipal; en el interés de la patria, ninguno; á todos pudo aplicarse el famoso exámetro *pro vita vivendi perdere causas*. Por mejorar su vida propia perdieron las causas mismas del vivir. ¿Por qué culpamos á los oradores? ¿Son mejores los tartamudos? ¿Por qué increpar sin cesar á los sabios? ¿Valieron más los necios? ¿Con qué lógica culpar á los que estuvieron en minoría, cuando la mayoría elegida por el censo rural hizo siempre imposible su esfuerzo y su noble labor meritosa? ¿Culpáis á vosotros, los que antepusisteis vuestro egoísmo particular ó el de vuestro pueblo al bienestar de todos y enviastéis á la Representación Nacional á hombres que os dieron un estanco, que os colocaron á un pariente ó os hicieron diez kilómetros de carretera, á cambio de aumentar los impuestos, llevar á vuestros hijos á la guerra como carneros, hacer imposible el trabajo, encarecer los alimentos, conseguir para sí prevendas y llevar á toda una nación ignorante y fanática, á la desesperación, á la ruina y á la execración europea.

¿Remedio? Elegir de verdad á los sabios, á los virtuosos, á los magos de la palabra y á los apóstoles de la conducta y arrojar á los que os ofrecen, y aquí están, dando á España entera un ejemplo de cómo se hace efectiva ante los poderes del Estado la verdadera y única soberanía de la Nación. Por este ejemplo, desgraciadamente débil ante la composición de los elementos que integran nuestro régimen representativo, se puede llegar á una consideración que brinda una esperanza á las doctrinas regeneradoras. Si una respetable minoría de los pueblos hiciera otro tanto, impondría la reforma substancial de la vida política.

¡Inmensa gratitud merece D. Melquiades Alvarez, á cuya divina elocuencia se debe el despertar de esta sociedad adormecida; el alma popular que con tal brío indica la solución práctica de los grandes problemas constitucionales, merece el reconocimiento de la nación toda, porque abre las puertas al moderno derecho público, donde se otorga el título para ingresar en las sociedades del futuro. El distrito de Alcázar ha experimentado la satisfacción inmensa del triunfo de la razón; su espíritu ha explotado en un entusiasmo delirante, porque honraba dos grandes ideas: la del credo político mantenido por un hombre en quien encarna una esperanza nacional, y la del valor invencible de la democracia cuando ésta va en camino de la verdad y de la justicia. Un hombre sabio y convencido; un pueblo enérgico y honrado: con estas armas se han hecho siempre las grandes páginas de la Historia.

Antonio Zozaya.

D. Melquiades Alvarez EN EL DISTRITO DE ALCAZAR

EL TRIUNFO DE LA RAZÓN

A toda persona que haya observado, con mediano interés, el curso de los acontecimientos que se han desarrollado en el distrito de Alcázar durante los últimos seis años, no puede sorprenderle el entusiasmo delirante de que se halla poseído el cuerpo electoral de esta comarca en los momentos actuales. No una época más ó menos larga, sino toda una historia de caciquismo vulgar y mezquino, tuvo á estos pueblos envueltos en una consideración pública ominosa, que acarrió el menosprecio de los gobiernos, hizo un páramo en nuestro derecho nacional y engendró la vida infamante y estéril de la revolución de las pasiones, haciendo crecer la semilla del odio, de la repulsión y de las injusticias, á modo de sistema social que había de poner á los pies del vicio político toda la energía de los pueblos manchegos. Sólo así puede concebirse que una comarca rica por su suelo y envidiable por la naturaleza de sus hombres, sea hoy un erial abandonado, donde vive la gente por el esfuerzo heroico de sus grandes virtudes.

Sin carreteras, sin ferrocarriles, sin riego de sus campos que ven agostarse las espigas clareadas por el brillo selvático de poderosos manantiales; sin ilustración alguna el noventa por ciento de sus moradores, aislados los pueblos, engañados sus hombres y corrompida la administración municipal por una educación adrede perniciosa: con tales elementos de vida se ha desarrollado una sociedad en el corazón de España, donde vive la virtud más admirable y donde existen poderosos veneros de riqueza.

Seis años hace que el insigne tribuno sembró en estos campos la semilla de su doctrina, y en ese tiempo se ha regenerado esta sociedad, emancipándose de sus errores tradicionales y poniendo su vista en un ideal franco y generoso. Estos hombres quisieron emanciparse del vergonzoso yugo del ministerialismo, y aquí están, dando á España entera un ejemplo de cómo se hace efectiva ante los poderes del Estado la verdadera y única soberanía de la Nación.

Por este ejemplo, desgraciadamente débil ante la composición de los elementos que integran nuestro régimen representativo, se puede llegar á una consideración que brinda una esperanza á las doctrinas regeneradoras. Si una respetable minoría de los pueblos hiciera otro tanto, impondría la reforma substancial de la vida política.

¡Inmensa gratitud merece D. Melquiades Alvarez, á cuya divina elocuencia se debe el despertar de esta sociedad adormecida; el alma popular que con tal brío indica la solución práctica de los grandes problemas constitucionales, merece el reconocimiento de la nación toda, porque abre las puertas al moderno derecho público, donde se otorga el título para ingresar en las sociedades del futuro. El distrito de Alcázar ha experimentado la satisfacción inmensa del triunfo de la razón; su espíritu ha explotado en un entusiasmo delirante, porque honraba dos grandes ideas: la del credo político mantenido por un hombre en quien encarna una esperanza nacional, y la del valor invencible de la democracia cuando ésta va en camino de la verdad y de la justicia. Un hombre sabio y convencido; un pueblo enérgico y honrado: con estas armas se han hecho siempre las grandes páginas de la Historia.

DÍA 16. EL PASAR POR ALCAZAR

El tren rápido que pasa por esta estación del ferrocarril á las 12 y 20 de la mañana, conducía á D. Melquiades Alvarez que se dirigía á la Estación de Argamasilla de Alba acompañado desde Madrid por D. Juan Antonio Peinado y D. Enrique Esamánz.

De esta población acudieron á saludarle varias comisiones, una de ellas muy nutrida, del partido republicano de Alcázar, otras de Herencia, Criptana y Socuéllamos é ininidad de personas que llenaban el amplio andén.

El Sr. Alvarez se apeó del convoy para corresponder al cariñoso recibimiento y estrechar la mano de sus amigos y admiradores.

A los seis minutos partió el tren, siguiendo su viaje el ilustre orador á quien acompañaban desde Alcázar don Alvaro González, D. Domingo Esteso, el alcalde de Alcázar y D. Francisco Martínez, director de este periódico.

EN ARGAMASILLA

A la una y minutos de la tarde llegó el tren á la estación de Argamasilla donde esperaban multitud de personas de Tomelloso y Argamasilla.

Al descender del tren, varias señoras aristócratas aplaudieron desde las ventanillas, tomando parte en los vítores y aclamaciones del público.

La comitiva ocupó ininidad de carruajes que partieron rápidamente. El que conducía al ilustre orador marchaba á la cabeza, llevando también á don Ricardo Lanzarote, representante de don Melquiades Alvarez en Argamasilla.

Terminado el *lunch*, D. Ramón Ugena dirigió la palabra en términos muy elocuentes para dar la bien venida al ilustre huésped.

Habló después el elocuente y distinguido demócrata don Federico Ordás Aveçilla para decir un hermoso discurso en el que puso de manifiesto sus grandes y arraigados carismos por la democracia. El Sr. Ordás fué ovacionado al terminar sus inspiradas frases.

Al levantarse D. Melquiades Alvarez, los comensales y el público tributaron una ovación que duró varios minutos. El insigne tribuno comenzó saludando á su pueblo predilecto.

Mi espíritu romántico, dijo, hace que yo me sienta unido al pueblo de Tomelloso por su hidalguía generosa.

Afirmó y repitió sus deseos de representar por mucho tiempo este distrito, porque aquí encuentra ambiente para desarrollar su política.

Dijo que las circunstancias por que atraviesa la Patria, le hacen esperar días muy amargos y para ellos busca el apoyo del pueblo manchego.

EL MITIN

Una hora antes de las once de la mañana, que era la señalada para la celebración del acto, ya estaba totalmente ocupado el Teatro de Serna por una multitud mucho mayor de la que podía contener el local con relativa comodidad. La gente fué ocupando posiciones fuera del teatro hasta invadir los salones contiguos y después la plaza.

Comenzó el acto con exquisita puntualidad, haciendo uso de la palabra, en primer término, D. Ramón Ugena. En nombre del pueblo de Tomelloso saludó al ilustre parlamentario.

Comentó el recibimiento que había dispensado este pueblo al gran tribuno y dedujo de la sencillez de las preparaciones y de la grandeza de la espontaneidad, las notas más nobles, que demuestran el intenso y arraigado cariño que siente Tomelloso por D. Melquiades.

Saludó á la tierra de D. Melquiades Alvarez y terminó haciendo un llamamiento á Asturias su ídolo empleando para esta obra, únicamente las más puras afecciones del alma popular.

El Sr. Ugena terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

Nuestro director dijo que la paciencia es una planta rica en frutos cuando va sirviendo á la verdad, y así ha resultado que después de todas las dudas, se ha cumplido la profecía de cuantas personas han sostenido la campaña política de sobre la base de que D. Melquiades sería el diputado por Alcázar.

Hizo una lijera historia de la primera visita hecha á Tomelloso por el insigne orador y dijo que de aquel día quedó el fruto de una doctrina y la indicación de un deber para los hombres de Tomelloso.

Este pueblo, siguió diciendo, respondió á las lecciones de D. Melquiades Alvarez, abrazando al ilustre orador y formando á su lado un partido que habrá de seguirlo siempre, hasta que logre implantar en España un régimen de democracia y de justicia.

Hizo ligera historia de cómo se hallaba el distrito, influido por los vicios de un caciquismo vulgar y pequeño, y pasando por alto comentarios y críticas que deben darse al olvido; recordó que todos los empeños deben concertar hacia la figura política del Sr. Alvarez, la más interesante de la sociedad sana de España.

Porque es verdad, continuó, y porque no hago más que repetir un tributo de justicia, puedo decir que las doctrinas de nuestro maestro constituyen la única esperanza nacional. La monarquía, el detenido fuera puesto en libertad,

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

EL MITIN

Este obrero era el tonelero Menasalvas, dependiente de la casa del Sr. Espinosa. D. Melquiades Alvarez pasó al despacho del Sr. Alcalde y ante la Corporación municipal ofreció hacer cuanto estuviera en su mano en beneficio de Tomelloso.

El Sr. Carranza contestó al ilustre orador agradeciéndolo, en nombre del pueblo, las palabras de D. Melquiades Alvarez, cuya representación en Cortes, ha constituido, dijo el alcalde, un agradable sueño de este vecindario. Tendremos en cuenta esas palabras, continuó diciendo, porque ellas nos alentarán siempre en nuestro deber de ayudar al Sr. Alvarez para la prosperidad de Tomelloso.

Pocas horas después devolvió la visita el Ayuntamiento á D. Melquiades Alvarez, cuando éste, después de un paseo, se retiró á la casa de D. Ramón Ugena.

Durante casi toda la noche, Tomelloso se echó á la calle como en los días de las grandes fiestas, viéndose invadidos todos los Circuitos y cafés, donde rebosaba una gran alegría.

Por la casa del Sr. Ugena desfilaron miles de personas deseosas de estrechar la mano del gran orador.

El Sr. Alvarez salió al balcón del Circolo y dirigió al público un sentido y elocuente saludo.

Queridos amigos de Tomelloso, dijo el Sr. Alvarez: Con el alma henchida de gratitud saludo al pueblo hidalgo donde refresco los más puros afectos de mi alma. Si no fueran bastantes los arraigados convencimientos que me colocan en la lucha por la libertad, me bastarían los nobles entusiasmos de este pueblo vigoroso para combatir sin descaño por vuestro bienestar.

Aquí vengo á cumplirlos la palabra empeñada de ser vuestro representante en Cortes. De hoy en adelante, sabed que tendré un hermano más, un amigo cariñoso y un diputado que habrá de sacrificar siempre que su sacrificio redunde en provecho del pueblo admirable que lucha por los nobles ideales del progreso.

En el abrazo que os envío va mi saludo para el pueblo entero de Tomelloso y mi recomendación de que perseveréis en vuestra labor de prestar un apoyo entusiasta á todo empeño por las libertades.

La palabra maravillosa del maestro, resonaba en la plaza con acentos magníficos que la multitud recogía llena de entusiasmo para devolverla en ovaciones delirantes.

Inmediatamente fué obsequiado el Sr. Alvarez con un espléndido *lunch* servido en los salones del Circolo. En la mesa admirablemente dispuesta, tomaron asiento más de doscientas personas.

El Sr. Alvarez terminó con un elocuente llamamiento á todas las clases sociales para que cooperen, con interés, al mantenimiento eterno de la paz que en manos del Sr. Alvarez se ha de traer en beneficios para esta tierra. (muchos aplausos.)

D. Francisco Martínez: Comenzó diciendo que hacía uso de la palabra para hacer más llevadera la impaciencia por escuchar al querido maestro, quien le había encargado prevenir al público de que solamente emplearía pocos minutos en su saludo.

DE ALBACETE ¡ALELUYA!

El contubernio.—Un poco de historia.—A prueba de bomba.—Cambio de postura.—Los primeros disparos.—Adversario torpe.—No es pintar como quier.—Quien manda, manda.—Fuego granado.—A río revuelto.—Consumatum est.

El contubernio, el famoso pacto ó complot que convirtió en fondo político de una escasa docena de influyentes la provincia entera de Albacete, ha pasado á la historia, á la historia de nuestras vergenzas políticas, como las camarillas, los pronunciamientos, las discusiones civiles, las deportaciones y otros episodios por el estilo, episodios que, al igual que los ácidos envían en la fútil azul de los vegetales, encorrecen los caracteres de imprenta de las páginas donde se narren.

Allá, cuando la malhadada suerte lo quiso, se pusieron en contacto ambientes desproporcionados á los merecimientos de personajes improvisados por el soplo creador de Cánovas y por el oscilado por insectación que Sagasta acostumbraba. Y en provincia húngara de amparados de fuste, arraigaron los que parecían destinados á no dejar ni huella de su paso en la memoria de los electores.

El modo de adquirir fué la ocupación, por ser políticamente cosa nullius la provincia, y, con posterioridad, la posesión y la presión reclamaron el coto en beneficio exclusivo y exclusivista de los formidables caciques. El concierto entre ellos fué obra de míttina conveniencia; contrato impuesto por la identificación de apetitos desordenados. Divergentes los principios políticos, antagónicas las tendencias, diverso el aboleudo, nada de esto fue óbice para que se pusiese en despresiva y desocada práctica el «do ut des», el «facio ut facias» alternativos. Y poco á poco se fueron destiñendo los colores de las respectivas banderas hasta llegar á unificarse formando un pabellón solo, con insolencia desplegado al viento.

Contemplaciones y miramientos censurables, indiferencia y desdén punibles, de parte de los jefes de los partidos, actuaron de cómplices de ese nuestro político de una provincia. Y copados los ayuntamientos, la diputación provincial inaccesible á todo el que no recibiese el placet del contubernio, detentado el sufragio, hostigado y fustigado el adversario, incipiente ó tenaz, por el látigo salúdado de un caciquismo desmenado, ha sido la provincia de Albacete teatro donde se ha ensayado todo linaje de abusos, de demasías, de atropellos, de condesciencias, de depredaciones, de mixtificaciones, de iniquidades. Tierra de promisión de mudiferos electorales, de burladores del derecho, de vividores parasitarios del suculento presupuesto municipal, no ha dejado otro rastro la política contubernista que odios malditos, luchas infuendadas, aprendizajes subversivos, hábitos de vivir sobre el país y á costa del vecino arbitrariamente vejados. Digno epíteto sería para el contubernio la maldición con que serán condenados los réprobos á eterna pena en espesas tinieblas.

Ni los nobles intentos de los señores Franco, Gallego y Bosch, desde el punto de demerito, ni los prestigios del señor Serra y los bríos de los Sres. Acacio, González Conde y Olivares, desde el campo conservador, consiguieron otra cosa sino hacer que trepidase el viejo edificio del contubernio, sin amenazar desplomarse. Ya en la última etapa conservadora los Sres. Chicheri eran algo así como inquilinos á los cuales, si no se desahucia formalmente, se les dá á entender, provocando insistentemente su desagrado, que estorban. Pero á ellos, aun buenos entendedores, por dejar mal el refrán, sin duda, no les bastó media palabra, ni palabra y media, ni una retahíla de palabras. Y permanecieron, á prueba de desdenes y displicencias evasivamente sufridos, dóciles y sumisos al úptiler conservador, prometiendo un desquite cumplido, al advenimiento de los liberales, en detrimento —¡oh, prez de correligionarios, espejos de leales y nata de compañerismo!— de todos los demás diputados conservadores de la provincia, sin exceptuar uno.

Mermada la influencia del general Ochoando, quien había venido haciendo, con el Sr. Chicheri, el consuelo del contubernio, eclipsada su estrella, al parecer, en la alta política, por dejación graciosa suya, ó por cansancio ó por lo que fuere, los señores Chicheri, ó, mejor dicho, el Sr. Chicheri noy, pues son dos personas distintas pero un solo Chicheri político verdadero, hizo personaje de una castilla del Sr. López Muñoz al Sr. Flores, que era el testarudo de la política contubernista en el distrito de Alcazar.

El Sr. López Muñoz, hombre de parlamento, de cultura, Senador empujado repetidas veces por el contubernio, en los diezmos y primicias que

los gobiernos le arrancaban, senador vitalicio ya, tenía que satisfacer la excusable aspiración de hacer diputado á cortes á su hijo, el Sr. López Monis. Por aquel entonces el Sr. Chicheri buscaba áridamente sombra y arrimo dentro del partido liberal. Y entrambos se entendieron á maravilla. El Sr. López Muñoz, arbuto entre matas, requerida al Sr. Moret para que éste, ayuno de adictos personales en Albacete, entregara las riendas del partido al Sr. Flores, hombre de dós naturalezas: una conservadora, como hechura, de admirable plasticidad, del Sr. Chicheri; otra liberal, como aliado al partido de tal nombre. Y esto, á cambio de certificar al Sr. López Muñoz el acta de diputado para su hijo. Y triunfó el compadrazgo una vez más, anonadando escrúpulos, por ser buen conductor de su corriente el Sr. Moret. Las dotes de actividad bilidiosa, de insinación lisonjera del señor Flores, secundadas á pedir de boca, los planes reputados de ultrahábiles, del Sr. Chicheri.

Se miró, atónito de sí mismo, y se contempló, el Sr. Flores, jefe proclamado, fuera de concurso, de la Provincia entera por el Sr. Moret, diputado presunto incontestable por el distrito de Alcazar, reorganizador flamante del partido caído, atargado, atrofiado. El ascenso del Sr. Flores fué inopinado, causando en todos, liberales y conservadores, estupefacción; en casi todos los liberales, malestar y descontento que se tradujeron en protestas sueltas y sordas, en rebeldías aisladas é impotentes, en conjunciones con más pies que cabeza.

Llegó el Sr. Moret al poder; y el señor Moret, que como todos los inconcantes en la frivolidad de sus favores, si bien los prestan por corto tiempo los prestan calurosamente, puso todos los resortes de gobierno ó de arbitrariedad en manos del Sr. Flores; le hizo Senador en elección parcial; le dió carta blanca para tejer y destejor la trama de las intrigas políticas. Pero, si cayó don Alvaro de Luna, si cayeron Lerma y Albornoz y Gcoy, ¡ay! que también cayó estrepitosamente, súbitamente, el Sr. Moret. Y el Sr. Flores pudo exclamar con el Príncipe Segismundo al despertar en su cárcel, «que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son».

Con Canalejas se yergue la simpatía, influencia de D. Teófilo Gallego, acorbo y tradicional adversario del contubernio, quien ha mantenido valientemente el distrito de Hellín una guerrilla anticontubernista, sin desmayos ante la cerrazón del horizonte visible, ni capitulación ante el acoso desahogado é implacable.

Y el Sr. Chicheri, que sólo da sus lanzadas á marear real ó aparentemente muertos, so las ingenia de manera que confabación en su repostería, más primorosa que la Mallorquina ó la Villa Mouriscot, un pastel para relamerse de gusto. Hellín, su solar político, lo renuncia, considerándolo la mano de doña Leonor. Casas-Ibañez... nadie lo mueva si estar no puede con Ochoando á prueba. Almansa, para el Sr. López Monis, á Alcazar para el Sr. Flores, y Albacete para su hermano, el Sr. Chicheri chico... en grande, puesto que el Sr. Chicheri noy, el gran repostero, se reserva para el Senado.

Este plan, digno de un Napoleón electoral, se desarrollaría en paz y concordia, puesto que reconocía la inviolabilidad actual de Hellín, donde el Sr. Gallego, en el campo de amigos, á favor de éste, á más de que los precedentes de tiempo inmemorial venían cediendo un puesto á la oposición, sin regateo, ni disputa.

¿Fin que perseguía el Sr. Chicheri? El Sr. Acacio, á quien justo es reconocer, aunque esté á millas de distancia de nuestro modo de pensar en política, aptitudes parlamentarias, condiciones positivas, que contrastan con el matismo crónico, por afonía posiblemente, del Sr. Chicheri; el Sr. Acacio, que ha acertado á ser gallardo paladín adverso á la política estéril del contubernio, despierta, por su modestad, por su palabra, por su tesón, por sus legítimos fueros, recelos invencibles, repugnancias apáticas, suspicacias seniles en el señor Chicheri; no obstante la corrección disciplinada con que el Sr. Acacio corresponde á la reincidencia en el agravio y disfavor, por ver aquel en éste el sucesor probable, bienquisto de los prohombres conservadores, bien provisto de votantes. Suplantará su personalidad por la del hermano del Sr. Chicheri, en la capital, en un plato de matillas para el peñador del gran repostero.

Pero el Sr. Maura, para quien el señor Chicheri es un huésped molesto, por ser un temperamento propicio á las transacciones vergonzantes, en perjuicio de sus aijnes y en daño de su partido, en un arranque acreedor, por excepción, á la alabanza, comina al señor Chicheri con su excomunicación mayor, de persistir en su propósito de birlar al Sr. Acacio, su amadísimo hermano en Maura, el acta de Albacete que ha disputado en las Cortes conservadoras. Y ésta es la clave del desbaratamiento del plan fraguado ayer, y hoy frustrado.

El Sr. Chicheri, que de Napoleón electoral, pasa al deslucido papel de Escocóiz ante Maura-Napoleón, requerido por éste para que se acocja á su distrito y se abstenga de abrogarse funciones de jefe que no le incumben, á regañadientes trata de refugiarse á su hermano en su solar, en Hellín. Y el Sr. Gallego pone el grito en el cielo, monta en cólera y dispara con bala sus baterías, desmantelando las fortificaciones y atrinchamientos contubernistas.

Y en este punto la escena política, es una reminiscencia de la de la venta de Don Quijote. Y así como el arriero golpeaba á Sancho, Sancho á la moza, la moza á Sancho y el ventero á la moza, meneándose con tanta prisa que no se daban tregua, todos los corifeos de la política albacetense son á combatirse sin reparo.

El Sr. Ochoando, que había devorado con silencio mal reprimido amarguras; el Sr. Ochoando, mal avenido con la preponderancia de su antiguo lugarteniente Sr. Flores, á quien acusa de ufanía y desvío con mácula de ingratitude, se distancia del Sr. Chicheri y se auna con el Sr. Gallego. Frente á ellos, los señores Chicheri y Flores están á la defensiva. El Sr. López Muñoz navega entre dos aguas, izando pabellón neutral, pero á riesgo por irresistible simpatía hacia el grupo de los Sres. Flores y Chicheri. El Sr. Acacio presencia impertérrito esos trances de una guerra de Troya del género bufo, fiando en Dios, en su dama y en la bondad de su causa, como los medioevales justadores. Y los demás galanes y barbas de esta tragi-comedia, aguardan entre bastidores á que el traspunte, con residencia en Gobernación ó en la calle de la Lealtad, les avise la salida á escena.

¿Quiénes pescarán, de cuantos tienen la caña tendida en este río revuelto y turbio? De no sobrevenir un arreglo sobre la base de resignarse el Sr. Chicheri á sacrificar á su hermano, conformándose con la senaduría escueta y con Alcazar para el Sr. Flores, en Hellín la lucha, aunque remida y ruda, será victoriosa para el Sr. Gallego. En Albacete el Sr. Acacio tendría un rival, sin otra transcendencia que la de ammorar la viabilidad del éxito conservador, en el Sr. Lodares y, en trínca con ellos, un ministerial, compromiso de primera ó última hora, con visos de salir triunfante. En Almansa, por la pasividad del Sr. Serra, no tropezaría el Sr. Acacio sino incidentalmente el Sr. López Monis. Por Casas-Ibañez, si alentado por los señores Chicheri y Flores, para devolver finezas al general Ochoando, surgiría la candidatura del Sr. González Cejudo, conservador, ó de algún otro que se juzgare más vigoroso contrincante, substituyendo infaliblemente el temerario que se lanzare á tamaña empresa. Por Alcazar...

El Sr. Flores, cuyo arraigo en Alcazar sería apostionado negar, es objeto de desdenes ministeriales, quizás por encañarse en su figura la genuina significación moretista, quizás por su poco relieve en la alta política, quizás por... ¡yva usted á saber! Pero en el distrito de Alcazar nadie, absolutamente nadie, ni aun gozando de la privanza del gobierno en el más alto grado, puede intentar una contienda honrosa prescindiendo del concurso del Sr. Flores, de una parte, ó de los Sres. Acacio, Olivares y Bosch, de otra. Y ni que decir tiene que ninguno de los tres últimos se ha de prestar á dar el calor necesario para la incubación de un contero. Por ello el Sr. Flores pisa terreno firme, á despecho de toda presión ministerial que ejercer se quisiera. La votación de la candidatura conservadora del Sr. Garví, á pesar de las simpatías de orden personal que pueda inspirar, está llamada á ser representada por una cifra que sea un mínimo múltiplo de la obtenida por D. Sandalio, el del clásico sinete.

En resumen: el contubernio ha quedado hecho trizas, roto en pedazos, derribado entre aubes de polvo que ciegan para ver los efectos del derrumbamiento en lo porvenir. Su derribo se imponía por higiene, por moral y por estética.

No es que creamos que todos aquellos elementos que lo integran sean mercedores de una proscripción política. No. Así como cuerpos simples inofensivos y hasta benéficos, al combinarse químicamente, forman compuestos venenosos ó vehículos de destrucción y exterminio, de la propia manera personalidades estimables individualmente consideradas, intervinieron en la formación de ese monstruo llamado Contubernio. La hora de su desaparición es tan feliz para la provincia de Albacete como la de cesación de una peste. Un Te Deum íntimo entonarían todos los desinteresados amantes de la justicia y de la prosperidad de la Provincia, al convenirse de que está muerto y bien muerto.

Si los muertos van deprimis, es de pedir que no se sustraiga el Contubernio á la dura ley mencionada. ¡Aleluia! ¡Aleluia! gritaremos, al revés de como lo hace la Iglesia; esto es, si no hay resurrección en este caso.

No es para tanto

Pero ¿es verdad que los historiadores han escrito la Historia de España, tomando como fuentes de información la referencia tradicional, el romance vulgar y otros frutos, por el estilo, de la imaginación ibera? Pues estamos aviados, porque no hay como dejar en el comentario político cualquier suceso, para que á las dos horas en punto, no lo conozca ni la madre que lo parió.

Y es que aquí, en España, todo es feo cuando en la misión generadora. La tierra caldeada, la luz radiante, las mujeres de ojos que pinchan... ¡Todo se multiplica en su facultad de procreación. Hasta los tontos, que son más de la mitad de los que no lo parecen, son fecundados en tonterías, y si me apuran un poco, en infamias. ¿Pero qué más? Tome usted carta de vecindad en un pueblo, cuanto más meridional, mejor para el caso, y lo primero que V. pierde es el tiempo; en cuanto la gente conoce el nombre de V., pierde V. el nombre, por que le adjudican un apodo. Ya no se llamará V. como le nombraron en la pila, sino como la fantasía popular ha tenido por conveniente.

Durante la semana pasada, ha sido objeto del comentario público en Alcazar, Tomelloso y Argamasilla, un suceso ocurrido en el castillo de Peñarroya. Varias familias fueron á aquellos amenos lugares, con el fin de pasar un día de campo. Visitaron el derruido castillo y con el permiso del Santero, penetraron en la Ermita donde se venera la Virgen de Peñarroya. Existe allí un ridículo amuleto, una esferita de madera mugrienta, á la que la más perfecta estupidez le concede singulares gracias, propias de cupido. La gente joven urgaba en la bolita mientras algunas señoras oraban ante la Virgen y, en aquel momento, otros mozalbetes que andaban bromeando por lo alto de las murallas, tropezaron con las cuerdas, perdidas por el tiempo, que sostenían dos lámparas de hojalata, donde se fama que las lechuzas beben el aceite que suministra la cándida y explotada piedra religiosa. Cayeron las lámparas al santo suelo, alarmóse la gente, chillaron las damas, lloraron las niñas, rieron los mozos, y después de arreglado el desavío y de algunos reproches por la rapazada, cada mochuelo se fué á su ollivo y el santero quedaría tan contento, al rastro de las suculentas meriendas.

¿Qué has dicho?, cuentan que dijo un señor de Argamasilla, y ni corto ni perezoso abrió un sumario y lanzóse á los cuatro rientos la noticia, y la gente se espeluznó ante los demonios, condenados y brujas que anduvieron por el santo lugar, realizando profanaciones y conjuros.

Vaya V. á conocer el suceso á los seis días. En cada uno de los tres pueblos ha tomado un especial carácter, y aquellas lámparas de hojalata que valdrán seis reales, á todo tirar, y que se hallan á estas horas tan lindas como estaban hace cuarenta años, han sonado al caer desde una altura de dos metros, más que sonaría la campana de Toledo si se cayera sobre el Arzobispo.

Y lo que le rondará. Porque el señor cura de Argamasilla, considerado conveniente realizar un acto de desagravio, clausurando la Ermita para organizar después una solemne función, bien pagadita, con la que se puedan hacer los necesarios exorcismos.

¿Está ya tranquilo el orbe católico? Pues yo también. Así como así, no he pagado un cuarto para la función de desagravios, ni pagaré. Deo volente. Además, me parece lo hecho muy en su punto, porque esas son las badamillas. ¿No conocen ustedes el cuento? Pues allá va.

Érase un individuo que comió un crimen, cuyo fruto consistió en el robo de unas badamillas y huyó á campo traviesa, consiguiendo escapar á la acción de la justicia. Pasó mucho tiempo y con motivo de una falsa sospecha fué acusado de un delito en el que no había tenido la menor participación. El hombre no se defendió de las inculpaciones, y á los requerimientos de su abogado pidiéndole elementos sobre qué fundar la prueba de inocencia, respondió invariable y sistemáticamente.—No se canse usted; yo, soy inocente, pero me condenarán, porque estas son las badamillas.

Para tratar con D. Antonio Martínez, Travesía de Medallas, Estab. Tipográfico de Castellanos Hermanos-Alcazar.

Que no se le olvide el cuento al señor Cura del Lugar Nuevo, por si este caso tiene también sus badamillas. Ya que se pone, no limite sus procesos á la impiedad de ahora, porque esa es una lenteja al lado de otras que presenciarán las lámparas de hojalata. No hace un siglo que ciertos señores se arrancaban los cañones por la friolera de once reales que se habían ahorrado en el inocente juego de los albrures.

No es para tanto, señores; pero ya dijo Garbís, y por algo lo dijo, que en Argamasilla hay más justicia que en el Cielo.

¿NO ES YA HORA?

En Tomelloso circulan, desde hace varios días, numerosas cartas íntimas, escritas por una mujer casada y dirigidas á cierto individuo perteneciente á una Orden religiosa.

Como este asunto se halla íntimamente relacionado con la instrucción pública de Tomelloso, nos creemos en el deber de llamar la atención de las personas moral y materialmente responsables, á quienes debemos preguntar si es que todavía esperan que se realicen más escándalos, para emplear los remedios á que obliga el concepto más elemental del supremo respeto á la educación de la juventud.

Algunas faltan, y se cumplirán con igual exactitud. La honradez y el tiempo. Hé aquí las mejores armas del hombre.

CARNECERÍA Y SALCHICHERÍA

CAMPAYO Y COMPAÑIA

Esta casa, agradecida á los favores recibidos de su numerosa clientela, desea corresponder á ellos, ofreciendo sus artículos á precios que satisfagan las exigencias de la economía y en calidad que no pueda ser mejorada por nadie.

Nuestro establecimiento y nuestras dependencias, instalados con la higiene más escrupulosa, se hallan al abrigo de toda competencia y nos colocan en perfectas condiciones para servir á nuestros clientes sin que éstos puedan hallar el menor leve perjuicio.

Dispuestos estamos á demostrar al público nuestros honrados deseos, y al efecto ofrecemos las carnes á los siguientes precios: Carne de vaca para cocidos, el kilo 2'20 pesetas. Filetes 2'40 kilo. Ternera fina, kilo 2'80.

Ofrecemos un variado y rico surtido en géneros de salchichería, procedentes de las mejores marcas, á precios de costumbre.

22, CASTELAR, 22

IMPORTANTE

Se vende, muy varata, en este término judicial, una finca, compuesta de: Conservas de frutas en almíbar. Caramelos y Bombones. Jarabes, grajeras y peladillas de todas clases.

EL LOCOMOTORA Gran Fábrica de Licores y Bodegas de Vinos FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS CEMENTO DE PORTLAND Y MATERIALES DE CONSTRUCCION DE PATRICIO UBEDA (Sucesor de Rafael Ballester) Alcazar de San Juan

Esta Casa está premiada en las Exposiciones de San Luis (E. U. A.) en 1904, Medalla de Oro. Primer premio de Honor, en los años 1902-1904; y Exposición Internacional de Madrid, Medalla de Oro y Cruz, en el año de 1907.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN E.P.A.N.A.—Año..... 6 pesetas. Semestre..... 3,25

Anuncios á precios convencionales. Pago adelantado. Dirección Administración: Alcázar de San Juan.

FABRICA DE SALCHICHON SAN LORENZO DE BAGA.—(Falda de los Pirineos)

JUAN NOGUERA

Oficinas: Plaza Nueva, núm. 9.—BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE

CASTELLANOS HERMANOS

Confeción de títulos, acciones, cheques, obras y folletos, periódicos, esquelas, recordatorios, recibos, carteles y billeteaje. Libros de contabilidad, copiadores y tintas. Encuadernaciones de toda clase de obras, de lujo y económica.

Alcazar de San Juan. San Francisco, 15.

FRANCISCO BELLVER

Grandes bodegas en la Colonia de San José EXPORTACIÓN Á AMERICA VINOS FINOS Y RANCIOS ZANCARA (Ciudad Real) Sucursal en Madrid; Reina, 8.

Juan Antonio Peinado

Gran fábrica de Alcoholes, con aparatos ingleses COÑAC PEINADO.—SOLERAS DE CIEN AÑOS. AGUARDIENTES PARA COÑAC GRANDES BODEGAS. VINOS SELECTOS. EXPORTACIÓN Á AMERICA TOMELLOSO (Ciudad Real)

EL ÁGUILA FABRICA DE ARTICULOS DE CONFITBERIA

Conservas de frutas en almíbar. Caramelos y Bombones. Jarabes, grajeras y peladillas de todas clases.

PEDRO CREUS SELVAS Consejo de Ciento, 396.—BARCELONA. Depósito: ALCÁZAR DE SAN JUAN

Comestibles y Salchicheria

Para comprar jamones y embutidos buenos, y con verdadera economía, merecen visitarse las casas de

Mariano Díaz Todo el que quiera convencerse de ello, puede hacer la prueba acudiendo á mis establecimientos Independencia, 2. Muertes 23 ALCÁZAR DE SAN JUAN

SECCIÓN DE ANUNCIOS

EL CENTRO DE ESPAÑA SEMANARIO POLITICO PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN E.P.A.N.A.—Año..... 6 pesetas. Semestre..... 3,25 Anuncios á precios convencionales. Pago adelantado. Dirección Administración: Alcázar de San Juan.

Juan de Mata Espinosa Gran fábrica de Nicotoles APARATO SISTEMA COFFEE VINOS FINOS DE LA MANCHA TOMELLOSO (Ciudad Real)

FABRICA DE SALCHICHON SAN LORENZO DE BAGA.—(Falda de los Pirineos) JUAN NOGUERA Oficinas: Plaza Nueva, núm. 9.—BARCELONA

LA UNIÓN MONTANESA VIUDA DE APOLINAR POLANCO FABRICA de CHOCOLATES CAFÉS TORREFACTOS Plazuela de la Cruz Verde, 2 y 3.—VALLADOLID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CASTELLANOS HERMANOS Confeción de títulos, acciones, cheques, obras y folletos, periódicos, esquelas, recordatorios, recibos, carteles y billeteaje. Libros de contabilidad, copiadores y tintas. Encuadernaciones de toda clase de obras, de lujo y económica. Alcazar de San Juan. San Francisco, 15.

FRANCISCO BELLVER Grandes bodegas en la Colonia de San José EXPORTACIÓN Á AMERICA VINOS FINOS Y RANCIOS ZANCARA (Ciudad Real) Sucursal en Madrid; Reina, 8.

Juan Antonio Peinado Gran fábrica de Alcoholes, con aparatos ingleses COÑAC PEINADO.—SOLERAS DE CIEN AÑOS. AGUARDIENTES PARA COÑAC GRANDES BODEGAS. VINOS SELECTOS. EXPORTACIÓN Á AMERICA TOMELLOSO (Ciudad Real)

EL ÁGUILA FABRICA DE ARTICULOS DE CONFITBERIA Conservas de frutas en almíbar. Caramelos y Bombones. Jarabes, grajeras y peladillas de todas clases. PEDRO CREUS SELVAS Consejo de Ciento, 396.—BARCELONA. Depósito: ALCÁZAR DE SAN JUAN

Comestibles y Salchicheria Para comprar jamones y embutidos buenos, y con verdadera economía, merecen visitarse las casas de Mariano Díaz Todo el que quiera convencerse de ello, puede hacer la prueba acudiendo á mis establecimientos Independencia, 2. Muertes 23 ALCÁZAR DE SAN JUAN

¡Ciclistas! ¿Sabeis cuales son las Bicicletas y Motociclotas que han obtenido mayores triunfos en 1909 y las preferidas por los buenos turistas? "L'ALCYÓN" ¡Capitalistas! ¿Queréis conservar vuestro metálico y doleritos, poniéndolos á salvo de los caos e incendios? Pues adquirid una Caja de acero con amianto de la importante y acreditada marca, "VERSTAEN" de París "KANZLER" Vuestra fortuna prosperará si compráis una máquina de ESCRIBIR marca, "KANZLER" De venta y representación en esta provincia Hijo de EUGENIO SANTOS Resa, 5; Comercio. ALCÁZAR DE SAN JUAN